

bimilenaria. Se detiene en exaltar los dos misterios que acompañan a José: el matrimonio con María y los títulos de la excelsa paternidad de José, que hoy parecen no valorarse en su justa medida, reduciéndola a una simple paternidad jurídica en el sentido moderno del título.

Prosigue mostrando la doctrina josefina contenida en los escritos patrísticos, comenzando por los padres apostólicos y otros Padres a partir de S. Ambrosio, notando sus aciertos y, a veces, sus imprecisiones, sobre todo por ignorancia casi total de la legislación judía.

Ya en el Medioevo, sigue con S. Bernardo de Claraval y la escuela nacida en París. Continúa con la escuela dominica (S. Alberto Magno y Sto. Tomás de Aquino), la escuela franciscana (Pedro de Olivi, Ubertino di Casale, S. Buenaventura y los tres Bernardino, etc.) y a continuación el P. Carrasco presenta una ingente floración de pensadores de diversas órdenes religiosas (especialmente españoles) de los que va desgranando la doctrina teológica sobre el Santo Patriarca, llegando hasta nuestros días, donde expone, por ejemplo, el pensamiento josefino de Holzmeister, de Muñoz Iglesias, de Gauthier, de Léon-Dufour, de Sauvé, de Laurentin, de Spinetoli y de Gomá Civit.

Concluye este enciclopédico libro mostrando la doctrina pontificia de León XIII y especialmente de Juan Pablo II, en su encíclica *Redemptoris Custos*. Los tres últimos capítulos los dedica a estudiar, primeramente, la liturgia desde los primeros pasos del culto público y su transición desde los mártires a la Virgen y S. José. Sigue un capítulo sobre las Misas y Oficios de S. José en la Edad Media. En el último capítulo glosa el oficio y la Misa de S. José en el Carmelo.

Con esta extensa exposición Carrasco procura inducir a los lectores «sobre todo profesores y gentes del clero, que José es importante en nuestra vida espiritual», porque «solamente el matrimonio buscado por Dios desde la eternidad para dar acomodo a Cristo en el mundo y por lo mismo digno esposo de María, es suficiente para creerle a S. José no sólo digno de estima y culto, sino también representar al padre eterno como padre en la tierra, que es cosa de admiración, culto y amor en nuestra veneración en nuestra tierra» (p. 10).

Un libro erudito, lleno de citas y de síntesis teológicas acertadas. Lástima que, a veces, la exposición literaria sea poco cuidada y se hayan colado algunas erratas en el texto.

Juan Luis Bastero

CONGREGAZIONE PER LE CHIESE ORIENTALI, *L'identità delle chiese orientali cattoliche*, Libreria Editrice Vaticana, Roma 1999, 279 pp., 17 x 24, ISBN 88-209-2838-8.

Este volumen recoge las actas del primer encuentro de Obispos y Superiores religiosos de las Iglesias Orientales Católicas de Europa, celebrado del 30 de junio al 6 de julio de 1997 en Hajdudorog (Hungría), patrocinado por la Congregación para las Iglesias Orientales.

Es fácil comprender que, tras los cambios políticos acaecidos en el este de Europa, con su repercusión para la vida de las Iglesias en estos territorios, las Iglesias Orientales Católicas han podido recuperar una libertad que ha alterado su relación con las Iglesias Ortodoxas mayoritarias en aquellos países. Simul-

táneamente, las relaciones entre la Iglesia Católica y las Iglesias Ortodoxas, que hasta el momento podían calificarse de pacíficas, han sufrido el efecto del recelo con que los Ortodoxos han reaccionado frente a la libertad de movimientos recuperada por las Iglesias Orientales Católicas. Piénsese en los documentos de la Comisión Mixta Católica Ortodoxa de Freising y Balamand sobre el «uniatismo» (término peyorativo con que los Ortodoxos denominan al fenómeno de las Iglesias Orientales Católicas). A su vez, estas Comunidades Católicas del Oriente —que han sufrido ejemplarmente por su fidelidad a la Iglesia de Roma—, temen ser subordinadas al compromiso ecuménico de la Iglesia Católica con la Ortodoxia. Por estas razones, se alcanza a comprender el importante significado de este encuentro como gesto de aprecio y apoyo por parte de Roma de unas Iglesias Orientales que, con independencia de los problemas de su origen histórico, tienen derecho hoy a su legítima existencia.

Lo dicho también explica los grandes temas tratados durante este encuentro, introducidos por las Ponencias y Comunicaciones allí presentadas, particularmente en torno a la cuestión de la *identidad* teológica de las Iglesias Orientales Católicas. En efecto, cabe preguntarse por la razón de ser de estas Iglesias desde el punto de vista teológico (tema a cargo de P. M. Van Parys y de B. Gudziak), y su razón de ser histórica (E. Morini). Las Comunicaciones desarrollan, por su parte, bien sea aspectos de esta identidad, o bien algunos elementos esenciales de su identidad, como es el caso del monaquismo (objeto de tres Comunicaciones), o bien la liturgia como expresión de su identidad (tratada en dos Comunicaciones).

En este encuentro el tema del Ecu-
menismo tiene una relevancia especial

dado el momento presente en que viven estas Iglesias. Se trata de saber qué puede significar e implicar el «ecumenismo» para estas Iglesias Orientales que han de convivir en un régimen de minoría en unas regiones en las que la actitud de la Ortodoxia respecto de los católicos difiere de la representada por sus miembros y comunidades en el exterior. Podría parecer sorprendente, pero es justamente el ecumenismo, es decir, la búsqueda de la plena unidad visible con las Iglesias Ortodoxas, lo que se presenta en este encuentro como condición para la propia identidad como Iglesias Orientales Católicas. En este sentido se expresan cuatro Comunicaciones, que adquieren así una especial relevancia para la vida cotidiana de estas Iglesias. En este sentido, hay que leer con atención la «Declaración» de los participantes en el encuentro sobre el «compromiso ecuménico» de sus Iglesias, y el «Documento Final» del encuentro.

El volumen recoge también las reflexiones de los Grupos de Trabajo reunidos en torno a estos temas, así como una presentación y glosas a la Instrucción para la aplicación de las prescripciones litúrgicas de Código de Cánones de las Iglesias Orientales. A esto se añaden los saludos y mensajes del Papa Juan Pablo II, y otros documentos del encuentro.

Este volumen ayudará a cumplir uno de los deseos expresados por estos hermanos católicos del Oriente en su Documento Final: «Las Iglesias Orientales Católicas... dan gracias a Dios por su plena participación a la comunión católica con los hermanos de la Iglesia occidental, a los que desean ofrecer su propia especificidad y de los que solicitan, con el Santo Padre, ser cada vez mejor conocidas y apreciadas».

José R. Villar